

# EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

## Fotografía de J. Laverdure

RUIPEREZ NUM. 7.

Se ha reanudado el trabajo en este gabinete fotográfico.—Amplaciones —Platinos.—Postales.

## Gabinete Electroterápico

CONSULTA de las enfermedades de los OJOS

DOCTOR GUADRADO

SOCIEDAD, 10

Horas de consulta: De 10 á 12 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde

Rayos X.—Sociedad, 19. principal.—Rayos X

## GRAN HOTEL Y RESTAURANT IBORRA

(ANTIGUO HOTEL UNIVERSAL Y PARIS)

Establecimiento de primer orden, situado en el mejor y más pintoresco sitio de la capital.—MURCIA.

## AL DIA

### EL PROBLEMA DEL TRABAJO

Lo dice la opinión pública y lo manifiesta el mismo Presidente del Consejo de ministros.

El invierno próximo ha de ser tremendo para las clases jornaleras que, faltas de trabajo, han de encontrarse como mayor agravación á sus males tremendos, la más enorme carestía en los artículos de primera necesidad.

El Estado, absorbente con tributos crecidos y la tierra ingrata con las malas cosechas, han puesto á España en condiciones de no poder atender siquiera con mediano desahogo las necesidades de sus morigerados y sufridos hijos.

Poco necesita el obrero para reponer sus gastadas fuerzas, acostumbrado como se halla, desde hace mucho tiempo, á una alimentación deficiente que suma unas á otras debilidades, pero, eso poco, ha de encontrarlo difícilmente dadas las condiciones económicas en que se desenvuelve la vida de este país empobrecido en fuerza de sacrificios, la mayor parte estériles y mal aprovechados.

Son muchas las causas que habrán de conspirar al mismo fin y nos asusta pensar por qué triste situación han de discurrir aquellos cuyo único medio de vida es un

jornal eventual y mermado, unas veces por la excesiva concurrencia, otras por el egoísmo del patrono y en no pocas ocasiones por las inclemencias del tiempo, que recluyen al obrero dentro de una habitación miserable y raquítica en la que hasta al aire se pone tasa y al calor se hace cruda guerra.

El mal no es de una provincia es de toda la nación y basta ver lo que ocurre en Murcia para conocer con esa escasa variación lo que ocurre en todas las regiones españolas haitas de tributos, repletas de hambre y escasas de elementos productores de riqueza y de bienestar.

El precio de los principales artículos de consumo, es á todas luces incompatible con el modesto haber del obrero y de los funcionarios de poco sueldo, y á no ser que por medidas de Gobierno, hoy más necesarias que nunca, se favorezca la importación de primeras materias y se dé gran impulso á las obras públicas, la vida será excesivamente penosa y los conflictos, de carácter grave, por que serán provocados por el hambre el peor consejero de las masas populares y el más poderoso acicate al desprecio de la vida.

Los ministros quieren al parecer estudiar detenidamente el problema y aplicarle remedio tan rá-

pido y eficaz como se necesita, lo preciso es que no se quede en propósito lo que debe ser un hecho inmediato en su ejecución.

Se proyectan en algunas provincias grandes obras que pudieran en cierto modo resolver el problema que se avecina, pero ante el eterno expedienteo en este desventurado país, creemos que estará muy avanzada la estación cuando algunos proyectos puedan hallarse en vías de llevarse á la práctica.

Los Ayuntamientos, han sido ahora, los que más se han preocupado de la situación de los obreros y los que más han contribuido á conjurar la crisis del hambre, pero la centralización administrativa y las continuadas exacciones del fisco, han disminuido de un modo notable los ingresos de las corporaciones populares y los encabezamientos de consumos cada día más crecidos y el impuesto de 20 por 100 sobre la renta, han hecho casi imposible el atender á los gastos obligatorios reservando para los voluntarios cantidades y consignaciones que, por lo raquíticas, no consienten atender, si no de un modo deficiente, al problema obrero uno de los más peligrosos sino se resuelve rápida y radicalmente.

Mil millones de pesetas de ingresos, sin contar los extraordinarios, son muchos millones para España y si al fin de ellos se gastara una regular cantidad en el fomento de las obras públicas, aún podríamos vivir pero la parte de ingresos destinada al incremento de la riqueza es microscópica en relación al presupuesto total.

Así se vive muriendo y esto no es vivir.

## VETUSTERIAS

EL CAFÉ HELVÉTICO

III

(Conclusión)

Entre los individuos que tomaban café en las mesas del «Sena-do» se encontraban Rodríguez Rubi, los Escosuras, Pascual Bayarri, Severo Catalina, José Díaz, Florentino Sanz, Ceferino Bravo, Julian y Florencio Romea, Antonio Pizarroso, José Oltra, Mariano Fernandez, el brigadier Lara, Ramón Correa (Correita) como le lla-

maban sus intimos y Adelardo López de Ayala.

El «Congreso» lo componían: Enrique Pérez Escribá, aplaudido autor dramático y novelador moral que con su trápiche, enriquecer logró á sus editores; Emilio Mario, ventajosamente conocido del público murciano, que cansado de excitar la hilaridad de los espectadores, se propuso hacer llorar y erigiéndose en primer actor y director de escena, conquistó por su admirable labor artística, justos y señalados triunfos en todos los teatros de España; Manuel Pastrana (Pastranita) el más viejo de los galanes jóvenes, que teniendo condiciones para serlo, nunca fué primer actor, lo que no es de extrañar porque en su tiempo ocupaban tan distinguido puesto, tres indiscutibles eminencias, Romea, Arjona y Valero. Roberto Robert, republicano de corazón, que no hubiera abdicado de sus ideas por los tesoros de Creso. Manuel Osorio, galán joven sin segundo, del que según cuentan dijo el inmortal Romea al terminar la representación de «Jugar por tablas»:—Es mucho galán joven este Manolito, trabajando con él, no hay que «orillar». Vicente Fontan, (el latino) admirador de Virgilio, que si bien no tenía nada de tímido, ni le ruborizaba la mirada de una niña, ni llamaba á la puerta de su casa, vuelto de espaldas con el talón del pié derecho por no interrumpir la lectura del libro que sostenía en las manos como el poeta de las Eglogas, era mas conocedor de Horacio y de todos los poetas de Augusto que de los contemporáneos. Pedro Yago, excéntrico como un hijo del Tamesis y poeta las más de las veces admirable. Eduardo Inza, (el de la frase cáustica) manantial inagotable de chistes y cuentos, con sus grandes patillas á la inglesa, sus quevedos y su inseparable perro ratonero, y Felipe Blanco de Ibañez, de todos conocido como buen periodista, mejor «gourmand» y perfecto caballero.

Con lo expuesto he concluido; si algo he dejado de anotar de aquel para mí venerado «Paruasillo», no deje de dármele á conocer, pues le consta cuán devoto es de las «Vetusterias».

M. de Hoyos y Mesagosa

